



VOL: AÑO 3, NUMERO 7-8
FECHA: MAYO-DICIEMBRE 1988
TEMA: CRISIS DE PARADIGMAS
TITULO: **Alain Touraine: Entre el actor y el sistema**
AUTOR: *Murilo Kuschick* [*]
SECCION: Artículos

TEXTO

1985: las calles se colman de automóviles que transportan a los jóvenes que brindan socorro a los damnificados del temblor mientras que una sociedad aletargada se encuentra inmersa en su dolor y sin su Estado, que traumatizado contempla el "colapso" de varias de sus instituciones. La sociedad civil comienza a organizarse, regula el tránsito, desentierra a muertos y heridos de entre los escombros, organiza albergues callejeros y después crea organizaciones vecinales e irrumpe en el medio urbano y en la lucha social con nuevas y antiguas demandas.

1988: en el tumulto de las próximas elecciones, en las calles reaparecen los estudiantes, los damnificados, el jolgorio del pasado Mundial de Fútbol, las organizaciones de vecinos, las colonias populares, los nuevos grupos y las antiguas y modernas formas de movilización.

La presión y el conflicto de los que México fue testigo en los últimos años nos muestra una sociedad que desde la aparición de la crisis y bajo la espera por parte de organizaciones, grupos y partidos políticos y del propio Gobierno, de estallidos múltiples vive nuevos bríos organizativos y afronta conflictos bajo nuevas modalidades alternativas. El propio Estado ha cambiado y no parece aceptarse simplemente como el garante del orden sino también como un posible interlocutor.

¿De qué manera podemos en la actualidad explicar o justificar esta nueva situación? ¿Desde qué enfoque teórico podemos explicarlo? ¿Desde la teoría de la dependencia? ¿Desde la modernización? ¿O desde la perspectiva de los tipos ideales? ¿O será necesario simplemente dar cuenta de la inversión "la periferia en el centro", como dice C. Monsiváis [1]? No creo poder construir una teoría que explique la irrupción en la escena actual de estos grupos y de estas luchas. No obstante, utilizando como pretexto esta posible nueva situación, quiero hacer referencia a un discurso que precisamente ha intentado brindar desde la sociología una suerte de argumentos a fin de explicar este objeto de estudio constituido por los movimientos sociales. Sin embargo, ¿podemos suponer que ya existe una teoría que hable de los movimientos sociales? ¿El mismo marxismo no sería uno de los campos que ha precisamente teorizado acerca de los conflictos y su papel en la escena social? A partir de varios enfoques teóricos Alain Touraine ha intentado construir en los últimos años una teoría que considera las grandes transformaciones acaecidas en la sociedad occidental: la desaparición de la sociedad industrial en los países desarrollados y el surgimiento de algo nuevo, la llamada sociedad "posindustrial". En su obra Touraine ha ido generando un conjunto de ideas que intentan esclarecer esta nueva fase de las sociedades a partir de la crítica de los enfoques que tradicionalmente se han utilizado en las ciencias sociales, a los que Touraine acusa de ser

teorías que emplean como elemento explicativo un medio que ha conceptualizado como lo "metasocial", y de ahí su idea de la sociedad como productora de sí misma.

Puede afirmarse por consiguiente que la sociedad es un antecedente y a la vez una consecuencia. Antecedente, porque siempre precede a los actores sociales; aunque a la vez consecuencia dado que es el fruto de la acción de estos actores sobre el sistema social.

Según Alain Touraine es necesario definir a la sociedad refiriéndose...

"...a una red de relaciones sociales entre actores a la vez unidos y opuestos por sus conflictos para la puesta en forma social de la capacidad que tienen las colectividades de actuar sobre casi todos los aspectos de sí mismas. De aquí en adelante la sociedad no será más que un principio de unidad; es el resultado de sus conflictos sociales y de las grandes orientaciones culturales que son su enjue. No es más una esencia sino un acontecimiento. Así como una organización no es sino el estado inestable y provisional de las relaciones entre los grupos sociales que poseen o no poseen la autoridad en el interior de determinados límites, una sociedad asimismo no es sino una mezcla cambiante de conflictos latentes o abiertos de negociaciones, de dominación impuesta, de violencia y de desorden. No se puede comprender el acto a través de la sociedad a la que pertenece; hay que partir de los actores y de los conflictos que los oponen y a través de los cuales la sociedad se produce a sí misma, para comprender cómo se construyen las categorías de la práctica. En términos más tradicionales, se puede decir que los valores culturales son el entorno de un conflicto social cuyo resultado es la institucionalización parcial de normas que a su vez se traducen en forma de organización social" [2].

Touraine desea definir la sociedad como lo que es: una realidad negociada y producida por los propios agentes del sistema social, así como el propio sistema social es un producto de este proceso de producción de la sociedad. Touraine intenta ir en contra de la visión de que la sociedad es un orden, una civilización, etc., que continuamente y por efecto de las instituciones tiene que imponer leyes a los ciudadanos, los cuales son los implementadores del desorden social. De la misma forma pretende contraponerse a la idea de que la explicación de la sociedad, o como él prefiere definirla, "las relaciones sociales", debe fundamentarse en principios que caracteriza como "metasociales".

Ahora bien, las relaciones sociales no pueden únicamente ser la estrategia empleada por un actor con respecto a los demás. Una relación social se sustrae al actor, puesto que contribuye a definir el papel que desempeña, a la vez que no le permite ser un elemento aislado del sistema del que forma parte y, con mayor razón aún, "de un sistema definido por una cierta intervención de una colectividad sobre sí misma" [3].

Touraine no plantea el estudio de la sociedad, sino el de las relaciones en un sistema social, sistema del que hacen parte los propios actores. Cabe preguntar en consecuencia cómo estudiar las relaciones sociales cuando usualmente suponen un orden establecido. Según Weber y Parsons, autores que han conceptualizado los sistemas de acción, las relaciones se fundamentan en una correspondencia entre sujetos que supuestamente se vinculan mediante sus fines. A su vez Touraine afirma que todos los sistemas de acción implican sujetos y una unidad. La unidad tiene que ver con las normas en cuyo interior y mediante las cuales se definen algunas funciones y unos estatutos. Con respecto a los sujetos sociales, estos se disputan un objetivo, aunque por lo general continúen coexistiendo en el seno de ciertas instituciones. En cuanto a los conflictos sociales, la unidad del sistema es lo que siempre se encuentra en juego dado que los grupos en pugna luchan por orientar la producción de la sociedad.

Touraine intentará por consiguiente redefinir el objeto de la sociología al afirmar que...

"...es el 'estudio de los sistemas de acción' o sea, 'el estudio de las relaciones sociales definidas a partir de un cierto modo de intervención de una colectividad sobre sí misma'" [4].

Pese a su estrecha vinculación con cierto tipo de funcionalismo, las propuestas de este autor se encuentran deslindadas de esta teoría en tanto supone que la acción de los actores de alguna manera arma, desarma y rearma a un sistema social a partir del juego de los intereses de los actores partícipes del sistema social y de los esquemas que de alguna manera los crean y mediante los cuales constituyen sus objetivos sociales. En esta medida Touraine recupera aquí a Weber, suponiendo la existencia de un ethos común a las distintas clases sociales que a partir de él orientan su acción. Sin embargo, Touraine considera que Weber no intenta explicar la acción social en sí puesto que hace referencia a un tipo ideal; esto es, a un modelo que esclarece la marcha progresiva de la racionalización. A partir de dicho modelo podemos medir y fundamentalmente prospectar el destino de la sociedad. Para Touraine, la sociología weberiana, durkheimiana y la marxista funcionan bajo el esquema de la utilización de un mecanismo "metasocial", mediante el cual explican la acción de los actores sociales. En el caso de Weber, como se mencionó anteriormente, dicha acción supone un proceso de sucesiva racionalización y progreso técnico como motor del sentido de la acción social. Durkheim por su parte define las relaciones sociales en virtud de valores de integración o de desintegración moral. Por último, en Marx se observará la insistencia de oponer un proceso de evolución racional entre las relaciones sociales dominadas por la ganancia y la explotación, y la evolución natural de las fuerzas productivas, proceso que a su vez se opone a la irracionalidad mediada por la contradicción entre las clases sociales. En consecuencia, bajo el esquema que ahora examinamos, no existe una racionalidad, un destino manifiesto o un porvenir radiante. Según Touraine, las relaciones sociales se definen en función de la intervención de un poder que significa...

"...la capacidad que posee un miembro de una colectividad para imponer al conjunto de ésta sus orientaciones, su modo de gestión o de funcionamiento" [5].

Pudiéramos finalmente advertir en el pensamiento de este autor un desliz antropológico; a saber, el hombre carece de un destino manifiesto, de una felicidad por lograr. No obstante, el "sentido" de su acción lo encontramos en el poder, ya que de acuerdo a la definición, el poder aparece simplemente como una cierta capacidad, o una suerte de acontecimiento, aunque desconozcamos si su carácter es histórico o, mejor dicho, ontológico. Al presentarse bajo la lógica de imposición de sentido o de imposición de una cierta orientación en la gestión social, el poder en Touraine se aproxima a la idea de Foucault; el poder como ortopedia, como una tecnología [6]. Pese a que no exista una intención de constituir una antropología, el poder en este caso se presenta como una técnica que permite al grupo dominante imponer a los demás grupos sociales sus criterios acerca de la gestión de la historicidad. Por ello puede afirmarse junto con el autor que no existe "sentido" en términos de una teleología social, sino sencillamente que el "sentido" que se ofrece a una sociedad es aquél del grupo dominante que lo forja. No existe por tanto una utopía o una nueva sociedad por construir. Para Touraine únicamente existe la historia que cada sociedad se forja para sí y propone que dada la inmensa capacidad de las sociedades de dirigir y transformar sus economías y su organización, en la actualidad se ha abandonado la idea de evolución por la de desarrollo. Esta situación ya es visible en el contexto que él denomina las 'sociedades posindustriales'.

"La originalidad de esta sociedad radica en que su modelo cultural se encuentra directamente vinculado al trabajo creador y en que la creatividad misma, es decir, la

capacidad científica, sea la forma de acumulación que en esta sociedad desempeña el papel principal. A diferencia de otras sociedades, ésta no plantea los fundamentos metasociales de la creatividad al exterior de su propia creatividad. La distinción es visible en las sociedades preindustriales en las que el modelo cultural se relaciona con los garantes religiosos o económicos del orden social, si bien también contrapone claramente a la sociedad posindustrial e industrial" [7].

La sociedad posindustrial implica una nueva situación. En sociedades de este tipo ya no existen de decisión y de gestión que propongan aparatos un cierto consumo, y por tanto una conducta para la población, a nivel de la producción de bienes, provocando respuestas en la población con la creación de contra-modelos que intenten reordenar y expresar una visión de autonomía personal y colectiva. Las instituciones se transforman en consecuencia en campos de relaciones sociales y de movimientos sociales de oposición.

La introducción al pensamiento de Alain Touraine nos permite comprender que hay una visión que se origina a partir de la participación de los grandes grupos sociales, traducida en grandes procesos de transformación, aunque de manera diferente a los procesos que representaron las grandes revoluciones como la Francesa y la Rusa. En procesos de esta naturaleza la intervención de las masas se concretiza por su ausencia de participación en las decisiones políticas y en función a modelos diametralmente distintos, vgr. socialismo/ capitalismo, pues aparece un modelo cultural único, pese a que distintos actores se disputen el derecho de dirigirlo. Ya no existe "otra sociedad" por construir, ya no hay un "nuevo" hombre que forjar.

Antes de arribar a la parte correspondiente a la conceptualización que realiza Touraine de los movimientos sociales, veamos lo que afirma de la sociedad como sistema o como conjunto de partes que se relacionan entre sí de manera conflictiva bajo la idea de oposición; es decir, en tanto elementos excluyentes de un sistema.

"Los sistemas sociales no son cerrados si no abiertos, no se reproducen sino que se adaptan, se sustraen al principio de degradación de la energía que rige a los sistemas físicos, sobrepasan la regulación homeostática de los sistemas vivos y poseen una capacidad morfogenética. La oposición entre lo cerrado del sistema y la fuerza de transformación, concebida según el modo vitalista, debe dar paso a una visión integrada, la visión de un sistema en desarrollo, lanzado hacia adelante por unos feed-back positivos y no únicamente negativos... Pero también es necesario que la reflexión progrese partiendo del análisis sociológico, sin lo cual nos arriesgamos a considerar la sociedad como enteramente abierta, es decir, como puro proceso de cambio, generalizando así la imagen del mercado y olvidando todo cuanto constituye la riqueza y la rugosidad de la vida social. No hemos de hablar de la sociedad en general, sino distinguir distintos niveles de funcionamiento. Sobre todo, nunca hemos de olvidar la existencia de lo que podemos llamar, ya unos modos de producción, ya unos sistemas de acción histórica y no hemos de reintroducir un principio metasocial de cambio, de movimiento, bajo la forma de una sociedad empresario, identificado con su "élite" dirigente. Muy por el contrario, todo nos induce a pensar que la sociedad es una jerarquía de sistemas" [8].

En esta larga cita observamos cierta fidelidad a una teoría sistémica. Sin embargo, aquí ya no hay vinculación con otras modalidades de la teoría de sistemas que los asimile a relaciones organicistas y de funcionalidad entre las partes, pues en este caso el sistema no se encuentra determinado en el sentido de que pueda precisarse, o al menos acceder a sus propias leyes de funcionamiento. El que Touraine afirme que los sistemas sociales sean abiertos y no tiendan a reproducirse o crearse a imagen y semejanza del sistema del cual forman parte o son resultado, significa que los sistemas sociales a los que hace

referencia no tienden al equilibrio. Tampoco podrá hablarse de leyes de reproducción a nivel del sistema en tanto trabajemos con altos niveles de indeterminación.

Al considerar las partes constitutivas de los sistemas sociales observamos en primer término las "relaciones entre papeles", sin remitirnos necesariamente a una organización en su sentido amplio, sino a ciertas orientaciones, objetivos y normas; nos encontramos ante relaciones jerárquicas que nos remiten a una autoridad. Las relaciones entre papeles siempre funcionan en el seno de objetivos definidos por una autoridad legitimada mientras que los actores sólo se comunican entre sí por medio de algunas reglas organizacionales. En los términos de Touraine, las relaciones entre papeles pueden asociarse al "status" que ocupan los individuos al interior de las organizaciones, vgr., un individuo vive el papel de padre de familia o de hijo al mismo tiempo que es obrero o maestro en una fábrica o escuela y así sucesivamente. De ello se deriva que los actores participen al interior de este sistema organizacional y promuevan su modificación al redefinir el papel que desempeñan o desean desempeñar.

En segundo término nos topamos con los "sistemas de decisión" que definen un tipo particular de relaciones sociales, las relaciones de "influencia", que pueden abarcar desde la competencia hasta la hegemonía. La diferencia respecto a las anteriores relaciones sociales estriba en que en éstas últimas ya no existen normas preestablecidas. Las normas no aparecen como predecesoras de las relaciones sociales, antes bien son su resultado y el producto de negociaciones y de enfrentamientos; por ello resultan ser transformables y provisionales bajo una legitimidad más bien convencional que de principios.

Este sistema únicamente puede existir al interior de un sistema de clases en la medida en que puede ayudarlo a modificarse, a la vez que funciona al interior de un sistema de acción histórico; es decir,

"en el interior de un conjunto de orientaciones culturales y sociales que definen unos modelos de producción, organización, reparto y consumo (...) Un tercer tipo de relaciones sociales se halla unido a la acción que la sociedad ejerce sobre sí misma por la inversión, el conocimiento y la representación que ella se forma de la creatividad, en una palabra por lo que yo llamo su "historicidad" " [9].

La historicidad, entonces, en el caso del modelo del sistema social que nos presenta Alain Touraine, consiste en colocar la parte considerada en la generalidad de los modelos de funcionamiento del sistema social, a nivel de la estructura, como el lugar en el que repercuten los efectos de la estructura social; a saber, ubica a los elementos de la estructura social en el espacio en el que por lo común se sitúa a los llamados elementos superestructurales. Al referirse a la historicidad encontramos en realidad lo que le es propio a toda sociedad humana: la capacidad de dar sentido a su quehacer. El concepto de historicidad define por consiguiente lo que le es inherente a una sociedad: la posibilidad de que sus miembros puedan comprender que la sociedad a la cual pertenecen es fruto de su propia actividad y que además existe aunada a una modalidad de acumulación y a una capacidad de crear conocimientos, la de forjar un modelo cultural que no sea un sistema de valores ni una ideología sino, finalmente, un modelo de conocimientos (la relación entre el hombre y la materia). El sistema social entonces no es un conjunto de estructuras exentas de significado en el que significantes puros podrían definirse únicamente a través de la abstracción y mediante las cuales seríamos marionetas. Por el contrario, de acuerdo a la conceptualización que hemos propuesto, la historicidad es parte de la estructura misma de la sociedad: su reproducción. Es fruto de la acción que los propios integrantes del sistema social son capaces de lograr. Tenemos

por ende un sistema de conceptos abstractos que a la vez posee un componente concreto obvio: la propia sociedad.

Con esta serie de conceptos podría pensarse que se ha completado un cuadro básico de los elementos que son propios a la sociología de Alain Touraine. No obstante, el concepto de actor social permanece en la penumbra. ¿Quién es el actor? ¿Qué papel desempeña en la clase social? Según Manuel Antonio Garretón, uno de los lectores de Touraine,

.(los) actores-sujetos, (son los) portadores de acción colectiva que apelan en su discurso o en su comportamiento a principios de estructuración, conservación o de cambio de la sociedad, que tienen una cierta "densidad histórica", que se involucran en los proyectos o contraproyectos históricos de una sociedad... Un sujeto, o un principio de constitución de una acción colectiva que incide en la definición, manutención o transformación de la sociedad, no se podrá identificar nunca unívocamente con un actor. Este tenderá siempre a ello y buscará hacerlo al invocar su representación o atribuirle significado a su acción" [10].

El actor parecería ser aquél que intenta identificarse o representar a la clase social; es decir, es aquél que invoca la posibilidad de representar los intereses de una clase social sin ser jamás capaz de lograrlo. Un actor, por consiguiente, no es el reflejo de una clase, antes bien constituye la posibilidad que realizan ciertos grupos u organizaciones al momento en el que interpretan alguna de las posturas que encontramos en la historicidad: la de clase dominante o de clase popular. En los términos de Touraine, el actor no necesariamente representa o se identifica con la clase, sino como se mencionó, intenta representarla, aunque no siempre lo logre. En Europa los actores representan a las clases de una manera más directa, a diferencia de lo que sucede en América Latina, donde a pesar de la existencia de clases sociales éstas no se encuentran representadas de manera directa. Los partidos de clase no tienen mucho éxito aunque las contradicciones presentes entre los grupos sociales sean más crispantes que en Europa o, los Estados Unidos, por ejemplo.

Con esta batería de conceptos podríamos comprender lo que Touraine denomina 'la producción de la sociedad por sí misma'. Ello significa que en una historicidad determinada, en función de los modelos culturales que actúa en la estructura de papeles; esto es, en las organizaciones, los sistemas de decisión o sobre la propia historicidad, los distintos actores intentarán modificar el rumbo de las organizaciones, actuando sobre sus normas, participando en la toma de decisiones y finalmente actuando sobre el control de la historicidad. Ello sería el contexto en el que esta teoría define el ámbito de la acción social y de sus posibilidades de transformación de las historicidades, fruto no de la modernidad, del progreso, de la evolución ni de la contradicción de las fuerzas productivas y relaciones de producción, sino de la acción de los actores sociales al interior de una historicidad, mediante orientaciones culturales en donde los actores pretenden controlar el destino de la historicidad mediante sus movimientos sociales.

Esta acción social se realiza al interior de tres procedimientos que Touraine designa "conducta colectiva", "luchas" y "movimientos sociales".

"Entiendo en principio, por movimiento social la acción conflictiva de los agentes de clase sociales luchando por el control del sistema de acción histórica" [11].

Aunque en principio resulte importante profundizar la conceptualización de los conflictos sociales. Touraine da un paso fundamental al intentar teorizar los movimientos sociales. En primer lugar les otorga un lugar preponderante dentro de la acción social al despojarlos de la teleología que propone que todo conflicto social parte de la posibilidad

de una insurrección revolucionaria, dejando también de lado otra visión según la cual todo conflicto social conduce al desorden y al caos en la sociedad. A diferencia de un discurso ideológico o partidista, los planteamientos de Touraine postulan a la sociología como un saber acerca de las prácticas sociales. El sociólogo no tiene por qué identificarse con esta o aquella visión o utopía social al intentar ser "progresista" o favorable al cambio, en tanto la vocación por el cambio es inherente a las sociedades modernas o posindustriales como lo es el conflicto entre grupos sociales y actores para promover los cambios.

En cuanto a las conductas colectivas, Touraine afirma que:

"Un gran número de conflictos parecen ser mejor analizados como tentativas de lucha en contra de la descomposición, como esfuerzos de reconstrucción de un sistema social amenazado (...) En las sociedades industriales, las acciones colectivas se definen más frecuentemente como un esfuerzo para dominar el cambio, el futuro, que como una voluntad para restablecer el pasado. No obstante, esas conductas reformadoras e integradoras parecen retomar recientemente una gran importancia, en la misma medida en que los valores de cambio, del crecimiento, del desarrollo, por mucho tiempo considerados como intangibles e identificados con el progreso y el movimiento natural de la historia, se cuestionan en la actualidad, sobretudo en los países dependientes o colonizados, en donde la modernización ha sido traída del extranjero y ha trastornado la organización social y cultural tradicional (...). Las conductas colectivas son esencialmente heterónomas, ya sea que estén dirigidas por presiones morales e institucionales externas o que sean manejadas por la cabeza de una secta o de un movimiento fundamentalista que se identifique con el orden a restablecer" [12].

Las conductas colectivas se vinculan fundamentalmente con las acciones que se llevan a cabo al interior del sistema social a fin de restablecer un orden que se desintegra o para restaurar la homogeneidad o la integración. Asimismo pueden considerarse conductas colectivas las acciones que emprenden los trabajadores en defensa de sus calificaciones o remuneraciones ante los cambios técnicos, modificaciones en el mercado o decisiones en la empresa.

Las luchas, por su parte, constituyen una modalidad más entre las acciones sociales.

"... percibimos un gran número de conflictos que no remiten a los valores centrales a un poder dominante, sino que tienden a transformar a la vez las relaciones de fuerza y los mecanismos de decisión. Lo que hace de ellas agentes de cambio que no se definen globalmente o por un sentido de la historia. Quizás más aún que en el campo del trabajo, es en la vida urbana donde se observa el paso de los movimientos sociales centrales a las luchas particulares" [13].

El sentido de una lucha no se encuentra ligado por ende a la transformación del sentido de la historia: en realidad tiene que ver con el restablecimiento del sistema social en su conjunto, como es el caso de las conductas colectivas. Respecto a las luchas, Touraine afirma que se implican fundamentalmente en el ámbito de las decisiones políticas y no propiamente en el sistema social, como sucede con las conductas colectivas que se vinculan a la restauración, anomia y modernización. Las luchas conllevan fundamentalmente cambios en la toma de decisiones al interior de las organizaciones o modificaciones en las políticas de ciertos grupos sociales gubernamentales.

"Un movimiento social se sitúa pues entre las orientaciones culturales y formas de organización social. Para algunos, que podemos nombrar funcionalistas, porque suponen la existencia de un sistema organizado alrededor de un principio central de funcionamiento, ya se trata de valores, de ganancia, de poder, o de la especificidad

nacional, la organización social depende directamente de ese principio central que se diversifica y se especifica según los dominios institucionales a los cuales se aplica. Para otros al contrario, no existen más que relaciones de fuerza entre actores de intereses opuestos, como en el mercado o en la guerra lo que no excluye ni el conflicto abierto, ni la negociación. La concepción general de la vida social implicada en la noción de movimiento social es, contrariamente, que existen, en efecto, orientaciones centrales, modelos culturales generales, tanto en el orden de la inversión económica, como en el del conocimiento y en el de las reglas éticas, pero que éstos no se transforman en organización social más que pasando a través de un conflicto social central. En efecto, esos modelos por medio de los cuales una colectividad construye sus relaciones con el medio ambiente, no pueden ser aportados por el conjunto de la colectividad. La acción transformadora o creadora es la práctica, de la misma manera en que la inversión económica está forzosamente en tensión con el consumo. El conjunto de esos modelos culturales, que yo nombro historicidad, está necesariamente dirigido, controlado, por una categoría social reducida, que podemos llamar la clase dirigente. La mejor prueba es que el movimiento social que se forma entre los dominados para combatir el poder de los dirigentes se refiere a las mismas orientaciones culturales de éstos últimos. Un movimiento social es el resultado del conflicto entre los movimientos sociales que combaten por el control de los modelos culturales, de la historicidad, conflicto que puede conducir a una ruptura del sistema político o, en su defecto, a reformas institucionales y que se manifiesta cotidianamente en las formas de organización social y cultural, en las relaciones de autoridad. Un movimiento social es la acción conflictiva a través de la cual las orientaciones culturales, un campo de historicidad, son transformadas en formas de organización social que, a la vez, son definidas por normas culturales generales y por relaciones de dominación social" [14].

Pese a la extensión de la cita considero que contiene una conceptualización de los movimientos sociales. Dado que no cualquier acción social asume la forma de un movimiento social, como comúnmente observamos que se utiliza el término, los movimientos sociales combaten mediante orientaciones culturales a fin de llegar a dominar la historicidad, lo que puede implicar la posibilidad de modificar las formas de organización social: fundamentalmente el conjunto de las instituciones.

La teoría que propone Alain Touraine es interesante, ya que alejándose de teleologías sociales y visiones ideologizadas del orden o del desorden social, intenta encontrar algún sentido en las acciones de los distintos actores sociales y supone que en este accionar los actores "producen a la sociedad". Pese a que acorde al objetivo del presente artículo resten aún algunas dudas acerca de la teoría de Touraine y de su estatuto epistemológico, cabe finalmente preguntarse si los conceptos aquí enunciados serían utilizables en la realidad latinoamericana.

Por un lado resultaría imposible ignorarlos, considerando que el propio autor ha realizado escritos concernientes a América Latina, como es el caso del estudio que llevó a cabo para el PREALC [15], que hace referencia a la situación de las sociedades latinoamericanas, señalando la dificultad de encontrar movimientos sociales. Según Touraine deberíamos hablar de movimientos o luchas históricas orientados hacia el control del proceso de cambio histórico, con objeto de movilizar a distintos tipos de actores que pudieran ser tanto capitalistas como asalariados, o fuerzas nacionalistas, grupos tradicionales o fuerzas urbanas. Dada la gran segmentación de los principales actores sociales, empresarios y proletarios, ambos incapaces de representar una clase social y representarse a sí mismos, para Touraine existe una estructura dualista en América, y por ello encontramos sobre partidos representativos a un Estado, a caudillos, líderes carismáticos y dictadores.

Por otra parte, además de prestar atención a las categorías que nos propone Touraine, en la actualidad resulta necesario emprender un ejercicio más: continuar articulando la teoría tourainiana con la realidad latinoamericana con objeto de estudiar y explicar las diversas conductas sociales que constituyen elementos esenciales para el saber sociológico contemporáneo. Es necesario trascender la teoría general de los sistemas de acción y profundizar en su aplicación.

Los movimientos y conductas que hoy observamos en México no solamente deben ser narrados sino también analizados. Guardadas sus relativas proporciones, las conductas sociales que hemos observado en los últimos años (vgr. la reacción ante el terremoto o el Mundial de Fútbol), no fueron motivadas por alguna clase o grupo social. Su fuerza y extensión en la sociedad mexicana estribó precisamente en su carácter multclasista, mientras que los sucesos relativos al reciente movimiento estudiantil permanecen anclados al interior de la Universidad. La elocuencia de estos ejemplos nos permite responder afirmativamente a la interrogante respecto a la pertinencia de los conceptos producidos por Touraine para el caso de países como México.

CITAS:

[*] Departamento de Sociología. UAM-Azcapotzalco.

[1] C. Monsiváis, *Entrada Libre*, Ed. Era, México, 1987.

[2] Alain Touraine, "La voz y la mirada", *Revista Mexicana de Sociología* año XLI, no. 4, oct.-dic. 1979, p. 1304, México.

[3] Alain Touraine, *Introducción a la sociología*, Ariel, Barcelona, 1978, pag. 38.

[4] *Ibidem*, p. 46.

[5] *Ibidem*, pag. 49.

[6] Michel Foucault, *La Microfísica del Poder*, ed. La Piqueta, Madrid, 1978.

[7] Alain Touraine, *La production de la Société*, Seuil, Paris, 1973 pag. 186

[8] *Ibidem*, pp. 125-126.

[9] *Ibidem*, p. 43.

[10] M. A. Garretón, "Actores políticos y democratización", *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLVIII, no. 4, oct-dic., 1985, p. 8-9.

[11] *Ibidem*, p. 347.

[12] Alain Touraine, *Le Retour del acteur*, Fayard, Paris, p. 143-144, 1984.

[13] *Ibidem*, p. 145.

[14] A. Touraine "Les mouvements sociaux", *Revue Française de Sociologie*, enero-marzo de 1984, Paris pag. 8-9. *Ibidem*.

[15] A. Touraine *Actores Sociales y Sistemas Políticos en América Latina*, Santiago de Chile, 1987.

